

Número suelto

10
céntimos

DESCRIPTION of a SYMBIONESE

and a friend

Se admiten anuncios, y re-
ciamos en todas las planas

Apartado de Correos n.º 347

Número suelto

10
céntimos



LOS SUCECOS

PERIODICO ILUSTRADO

Año IV — Núm. 152.

Madrid, Sábado 26 de Enero de 1907.

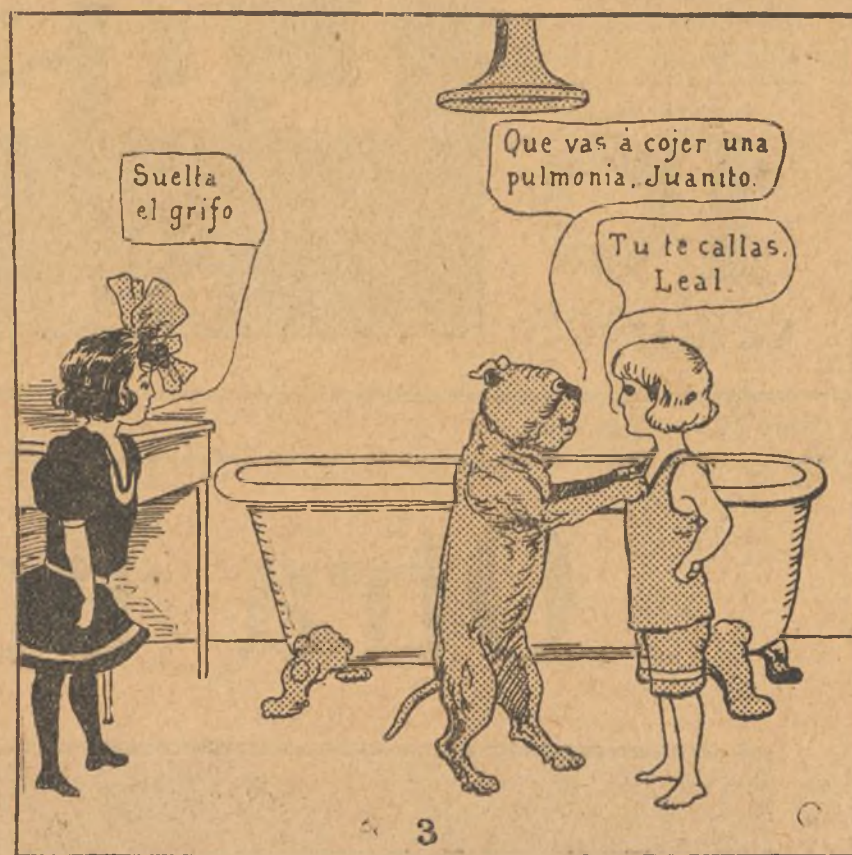
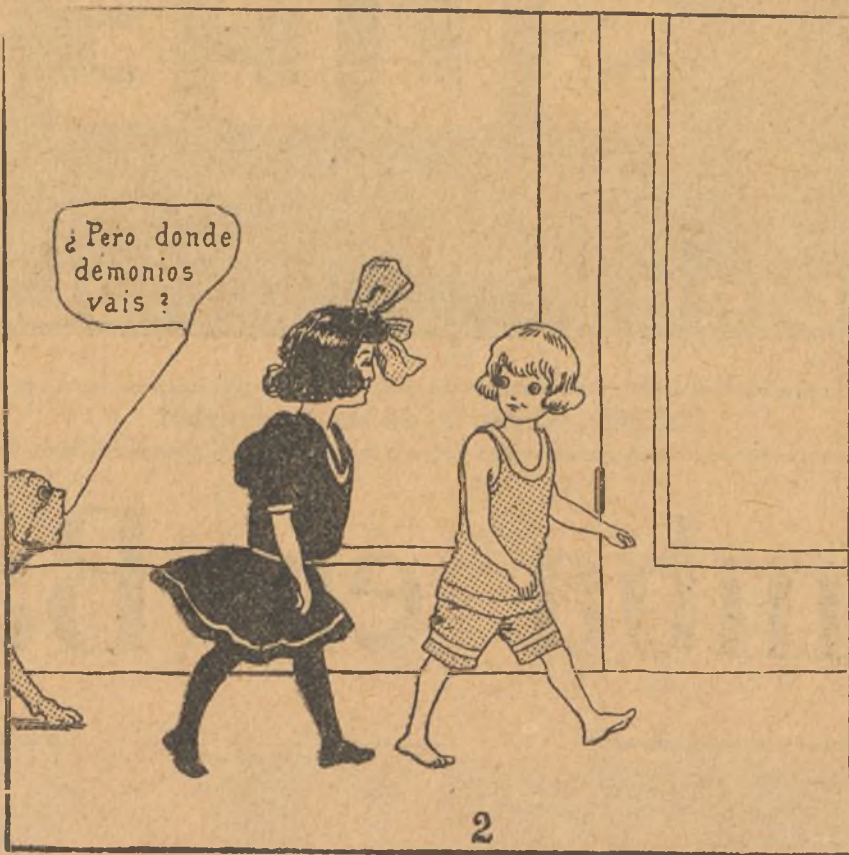
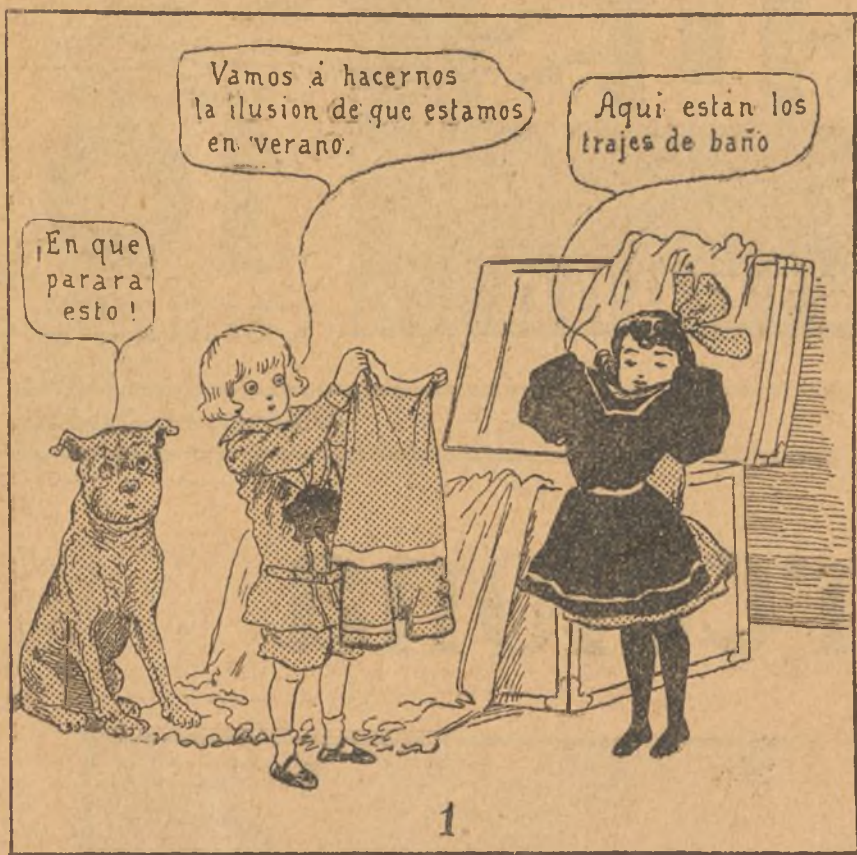
Oficinas: Libertad 31.

Otra bomba en Barcelona



Véase el relato y la gran información fotográfica de las planas centrales

AYUNTAMIENTO DE MADRID



Bandido muerto por la Guardia civil

En el mes de Septiembre último, como recordarán nuestros lectores, se fugó de la cárcel de Málaga un malhechor llamado Matías Aguilar Montero, de triste nombradía, á quien se acababa de condenar á muerte por secuestro de un joven de la alta sociedad de Cártama.

Desde su fuga, el Matías



Aguilar merodeaba en el partido de Las Perdigueras, próximo á Chinchilla, y donde vive su madre, sembrando el terror en todos aquellos contornos.

La Guardia civil le había dado varias batidas sin lograr su captura, hasta que el teniente coronel D. Bernardo Arranz decidió que salieran cuarenta guardias en persecución del bandido.

Con una pista más segura

Se entabló entre los guardias y el bandido un vivo tiroteo. Una de las balas de Aguilar hirió al guardia Rueda, del puesto de Alora; otro disparo hizo blanco en la caja de un maüser, destrozándola por completo.

Tras encarnizada lucha, cesaron de repente los tiros del fugitivo. Las fuerzas avanzaron, encontrando el cadáver de Aguilar que presentaba en la sien derecha un balazo de maüser. El cuerpo fué trasladado á Alora á lomos de un asno, quedando bajo la custodia del teniente Sr. Esteve, nombrado juez para practicar las diligencias sumariales.

Muchas gentes de la comarca acudieron á Alora para ver el cadáver de Aguilar, pues, como hemos dicho, el bandido había logrado una triste fama por sus repetidas hazañas.

MUERTE DEL BANDIDO MATÍAS AGUILAR

que las anteriores, se distribuyeron las fuerzas en grupos para mejor éxito de la empresa.

Hallábase Aguilar en las lomas de la sierra de Chinchilla, cubiertas de monte bajo, entre cuyos jarales el merodeador observaba los movimientos de las fuerzas enviadas en su busca, logrando así despistar á los perseguidores.

Un guarda jurado de una hacienda de aquellos términos, sospechando algo de lo que ocurría, se ofreció á guiar á la benemérita en sus pesquisas.

El fugitivo fué avistado en el sitio que se conoce por el arroyo del Ancón, frente al lugar de los Canarios, término municipal de Almogía, donde estaba cazando perdices.

Aguilar, dispuesto á vender cara su vida, al ver al guarda que se había adelantado, disparó contra él, derribándole á tierra, herido de una terrible perdigonada.



LAS CASAS DE LA CALLE ZURBARÁN DESTRUÍDAS POR EL FUEGO (FOT. E. BLANCO).

Incendio formidable

Ha sido realmente formidable el incendio producido en el almacén de maderas propiedad de D. Juan Correcher, situado en la calle de Zurbarán esquina á la de Montesquiza.

Tablones, vigas, grandes piras de madera que rodeaban el edificio, convirtiéronse en una inmensa hoguera á los pocos momentos de iniciarse el incendio.

El resplandor de las llamas era tan intenso, que divisábanse desde los barrios más apartados de Madrid, y millares de personas acudieron á presenciar el fuego.

Los bomberos trabajaron heroicamente hasta conseguir localizar el fuego, quedando cinco edificios destruidos y calculándose que las pérdidas pasan de 25.000 duros.

Sociedad antisuicida

La humanitaria institución inglesa *Salvation Army* acaba de inaugurar en la calle Queen Victoria, núm. 101, de Londres, una oficina encargada de evitar, por todos los medios posibles, el suicidio. Según refieren los periódicos ingleses, el mismo día que se abrió al público acudieron á la oficina multitud de gentes. La *Salvation Army* ha publicado en la prensa londinense un extenso aviso «al público», rogándole que todo aquel que afligido por una pena, desesperado por una enfermedad pertinaz ó agobiado bajo la amenaza de un peligro que no se atreve á afrontar, y que se sienta con deseos de atentar contra su vida, acuda á la expresada oficina, relatando la causa que le impulsa á tomar tan fatal resolución. La *Salvation Army*, entonces, llevará á cabo las investigaciones necesarias, y remediará, en cuanto la sea posible, la situación del desesperado.

Un billete de ferrocarril histórico

El Sumo Pontífice es un entusiasta filatelista, y el rey de Grecia es apasionado coleccionista de todo objeto pequeño que encierre en sí un recuerdo histórico. En la entrevista que ambos celebraron recientemente, se habló de sus mutuas aficiones. El rey de los helenos se propoñía sorprender á Su Santidad con un sello recientemente creado en el Japón, y del cual se hizo una limitadísima emisión; el sorprendido fué el Rey Jorge, pues el Papa tenía ya dos de los indicados sellos. En cambio le ofreció un objeto de inestimable valor: el billete de ida y vuelta que tomó en la estación de Venecia cuando fué á Roma para asistir al Cónclave, sin sospechar que en éste había de resultar elegido jefe de la cristiandad.



† D. JOSÉ MARÍA BERÁNGER ALMIRANTE DE LA ARMADA ESPAÑOLA QUE FALLECIÓ Á LAS DIEZ DE LA NOCHE DEL MIÉRCOLES ÚLTIMO



EL MARQUÉS DE LA TORRECHILLA, NOMBRADO MAYORDOMO MAYOR DEL REY DON ALFONSO



LA GUARDIA CIVIL DISPARANDO SOBRE LA MULTITUD AMOTINADA EN VEGA DE LIÉBANA

El motín de Liébana

El arriendo de los Consumos ha producido un nuevo motín de fatales consecuencias en Vega de Liébana (Santander).

Una imponente manifestación se reunió el día 13 ante el ayuntamiento, presentando su renuncia el arrendatario Sr. Gómez Otero.

Los protestantes se disolvieron ante las promesas de que el 18 se reunirían en el ayuntamiento para tratar de las dimisiones del alcalde y del secretario.

En efecto, en una manifestación de más de 400 vecinos de todos los pueblos del valle, efectuada el 19, con banderas y tambores, se acordó la dimisión de las autoridades referidas, que se examinarán las cuentas del municipio y la cobranza de Consumos por reparto.

Al darse conocimiento de estos acuerdos, uno de los grupos quiso asaltar la puerta del edificio municipal, que custodiaba la benemérita, arrojando al teniente, que cayó al suelo, siendo recogido por un guardia.

Parece que en esos momentos de gran confusión los guardias creyeron agredido al teniente y dispararon los mausers sobre la multitud.

Los manifestantes huyeron poseídos del pánico, mientras se comprobaba que los disparos de la benemérita habían hecho verdaderos estragos.

Resultaron muertos los vecinos siguientes: Mariano Gómez, de Vejo; José Díaz, de Valcayo; Toribio González, de Ladantes; Juan García, de Ladantes; Ignacio Fernández, de Maredes; Gregorio Fernández, de Dobres, y Vicente Salceda, de la Vega.

Uno de los muertos, José Díaz, era vocal de la junta y salía de la sesión cuando le causaron las heridas mortales.

Además resultaron numerosas personas heridas, alguna de ellas de gravedad.

El entierro de las víctimas fué una imponente manifestación de duelo, presidiéndola el gobernador civil de Santander.

Una casa dentro de un automóvil

El automóvil presenta cada día nuevas y maravillosas aplicaciones que han de transformar, en un porvenir muy próximo, las condiciones materiales de la existencia humana.

Un inventor francés, M. Amagoris, acaba de encontrar la verdadera fórmula del confort en automóvil.

No es un coche, es una casa que rueda, montada sobre un chasis de 40 caballos; la carroserie, toda la parte que en los automóviles se destina a los asientos, es utilizado en este modelo para habitaciones que ocupan el espacio preciso.

Por asombroso que parezca, diremos que el nuevo automóvil dispone de un pequeño salón, dormitorio, tocador para una señora, cuarto de baño, despacho escritorio, comedor, cocina, bodega y hasta perreras.

El examen de la fotografía que publicamos revela claramente la ingeniosa disposición del automóvil, que con su cubierta de tela puede convertirse en una tienda de campaña.

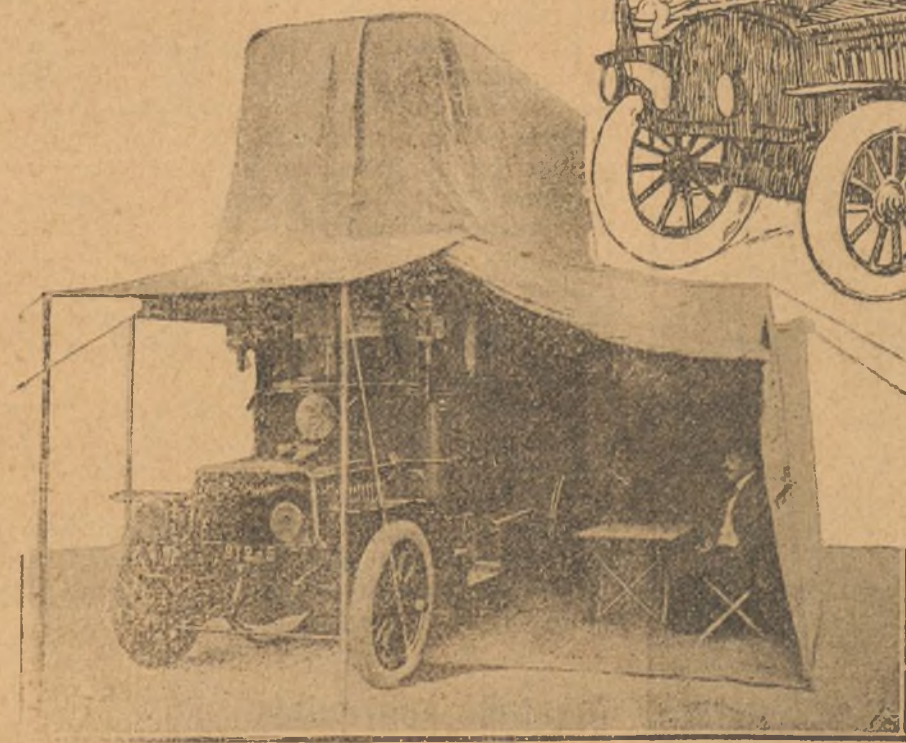
Este espacio cubierto, protegido del sol y de la lluvia, tiene holgura suficiente para que en los momentos de descanso se coloquen allí una mesa de billar, una cama y el tocador.

En el dibujo explicamos con toda exactitud la distribución interior de las habitaciones en la casa-automóvil.

Debajo de la carroserie se han aprovechado los dos huecos que dejan libres los motores, para colocar en uno la bodega, donde se guardan las cajas de vinos y los botes de conservas; el otro hueco sirve de perrera.

En lo que pudiéramos denominar primer piso, caben, con relativo desahogo, un despacho provisto de máquina de escribir y de librería, un gabinete para distraer el tiempo con audiciones de gramófono, y la pequeña cocina de aparatos eléctricos.

El segundo piso se halla menos aprovechado para que el comedor tenga la amplitud necesaria, y junto a éste se encuentran el tocador y una pequeña azotea, desde la cual se contemplan las bellezas del paisaje. La parte derecha del automóvil, convertida en tienda de campaña, sirve de cuarto de baño y de limpieza.



NUOVO MODELO DE AUTOMÓVIL QUE PUEDE CONVERTIRSE EN UNA CASA

La innovación resulta por todos conceptos maravillosa, y muchas personas ricas se han apresurado a pedir a los constructores un automóvil-casa, lo más práctico que se ha inventado hasta ahora para realizar grandes excursiones.

Un idioma que se aprende en pocas horas

Si el Esperanto no está llamado a ser el idioma diplomático en todo el mundo, es seguro que dentro de pocos años se hablará en un palacio real, donde son desconocidas la mayor parte de las lenguas europeas. Ese palacio real es el de Noruega, donde el príncipe heredero Olaf comenzará en breve a tomar lecciones en este nuevo idioma.

Razón tienen los defensores del Esperanto en considerarse orgullosos con la atención que en el palacio real de Noruega se concede al que ellos consideran y denominan «lenguaje universal»; tanto más, cuanto que hace un par de años apenas se oía hablar del Esperanto. Hoy, sin embargo, lo hablan y escriben cientos de miles de personas en todo el mundo, y va abriéndose rápidamente camino entre los más refractarios. La historia de este nuevo idioma no es nada vulgar, y merece que la conozcan nuestros lectores.

Hará cosa de treinta años, entre los estudiantes que asistían a una escuela de Varsovia (Rusia), se contaba un muchachito de carácter dulce, modesto y observador, llamado Zamenhoff; una de sus principales preocupaciones era que la mayor parte de sus condiscípulos hablaban distintos idiomas por haber nacido en diferentes países, y que al ingresar en la escuela no podían, naturalmente, comunicarse fácilmente entre sí. «¿Qué hermoso sería — se dijo el joven soñador — si hubiese

gran semejanza en esos cuatro idiomas: joven rico, diamante, etc., y que muchos verbos tenían una misma raíz y un mismo origen. Poco a poco fueron profundizando en sus observaciones y adelantando en sus trabajos preliminares. Los jóvenes inventores suprimieron en su nuevo idioma las equívocas distinciones de géneros, dando la misma terminación a todos los nombres, a todos los adjetivos y a todos los adverbios, simplificando, en fin, las palabras y los conceptos, formando unas y otros con letras fáciles de pronunciar en todos los idiomas, y sentando las bases de un lenguaje nuevo y sencillo.

Pero el Esperanto estaba aún en «mantillas», y habían de pasar muchos años antes de que su inventor, hoy convertido en médico eminente, le diera forma definitiva.

Entretanto, otro idioma nuevo, el Volapük, había tratado de introducirse en el mundo, y Zamenhoff, siempre modesto, guardó su secreto hasta ver el éxito de su rival. Pronto se reconoció que el Volapük era poco práctico, y

tras de breve existencia, cayó completamente en desuso. Entonces el doctor polaco se decidió a probar suerte con su nuevo idioma. Luchando con grandes inconvenientes, consiguió publicar a su propia costa una gramática en Esperanto, que no tardó en llamar la atención, y fué tradu-

una lengua común para todo el mundo!...

Zamenhoff transmitió su idea a algunos amiguitos, y juntos comenzaron los primeros trabajos para la formación de ese idioma, que había de redundar en beneficio del género humano. Los escolares estudiaban francés, latín, alemán e inglés, y observaron que ciertas palabras tenían una

cida en otros idiomas. Poco a poco éste fué abriéndose camino, siendo Francia el país donde más adeptos logró reunir en poco tiempo; otras naciones siguieron su ejemplo, y hoy día puede decirse que no hay parte de Europa, desde España a Rusia, desde Grecia a Noruega, donde no haya entusiastas defensores del Esperanto, siendo ya muchas las revistas y periódicos escritos en el nuevo idioma.

Lo más interesante acerca del Esperanto es la facilidad con que puede aprenderse. Cinco minutos diarios durante algunas semanas, bastan para traducirlo y hablarlo correctamente, y aún es mayor esa facilidad, si el estudiante conoce el francés y el inglés.

Desórdenes y bombas en Barcelona - Información fotográfica hecha para „Los Sucesos“

Los insultos de „La Tralla“

La gravedad de los tristes acontecimientos que se han desarrollado estos últimos días en Barcelona, nos exige de todo comentario.

Este penoso deber de informar al público de cuanto ocurre y puede interesarle, para lo cual no perdonamos sacrificio de ningún género, suspende en nuestra pluma todo juicio que pudiera parecer apasionado.

Con doloroso encadenamiento, la hermosa y culta capital de Cataluña sufre las consecuen-

cias de una lucha cuyo término, por desgracia, no se vislumbra. Comenzaron los sucesos por la indignación que produjo un artículo intitolado: *Era caste llana!*, que se publicó en el semanario *La Tralla*.

Firmaba el artículo Elisabeth Malgrat, y en éste se trata de un caso de adulterio, terminando con la misma frase del título: *Era castellana!*

Lo reprodujo *El Progreso* traducido, comentándolo duramente por denigrar a la mujer de Castilla.

Exco todos por la cólera, numerosos grupos, de que formaban parte muchos catalanes, asaltaron, a las siete de la noche, la redacción de *La Tralla*.

Por los balcones de la redacción, los asaltantes arrojaron a la calle todos los números del periódico que allí se guardaban, rompiendo la muestra exterior y el asta de la bandera.

En la calle hicieron una hoguera, quemando los enseres y papeles de *La Tralla*, al mismo tiempo que se escuchaban gritos de *Viva España* y *Cataluña con honra*, *Viva la mujer española*, y otros análogos.

Desde la calle de la Canuda dirigieron los grupos, en los que iban personas de todas las clases sociales, por las Ramblas, deteniéndose frente a la redacción de *La Veu de Catalunya*.

En aquel sitio sonaron algunos disparos, al tiempo que fuerzas de la Guardia civil y policía llegadas a todo escape, daban una carga. Se produjo una gran confusión, pero los

grupos volvieron a rehacerse, y en manifestación pacífica se dirigieron por la Rambla y calle de Fernando hasta la plaza de San Jaime.

Aquí la Guardia civil de caballería dió una carga, inesperada, porque la manifestación era pacífica, y se desordenaron los grupos.

Sin embargo, las comisiones pudieron llevar sus protestas al ayuntamiento y al gobierno civil.

Las manifestaciones de protesta se repitieron al día siguiente, tomando parte en ellas numerosos estudiantes barceloneses.



LA REDACCIÓN DEL SEMANARIO «LA TRALLA» DESPUÉS DE HABER SIDO ASALTADA POR LOS MANIFESTANTES (FOT. CASTELLÀ).

Las colisiones del domingo

Para protestar contra el proyecto de la ley de Asociaciones se había organizado un mitin en las Arenas de Barcelona, al que acudieron los clericales de más significación y prestigio.

Los carlistas que habían sido citados en su círculo, llegaron a la Plaza formando un numeroso grupo, rodeando los estandartes y banderas de sus diversas agrupaciones. Muchos de ellos llevaban boinas, y acompañados tres bandas de música.

Poco antes de comenzar el mitin se vió entrar en el tendido de sol al marqués de Comillas, que no quiso ocupar un puesto en la presidencia.

Los oradores que tomaron parte en el mitin, entre ellos el Sr. Vázquez Mella, pronunciaron violentos discursos contra la ley de Asociaciones y contra los principios liberales.

Al comenzar a desfilar los primeros concurrentes al mitin, un grupo numeroso de ácratas y republicanos radicales que habíase situado en un desmonte próximo a la Plaza, silbaba estrepitosamente a los clericales.

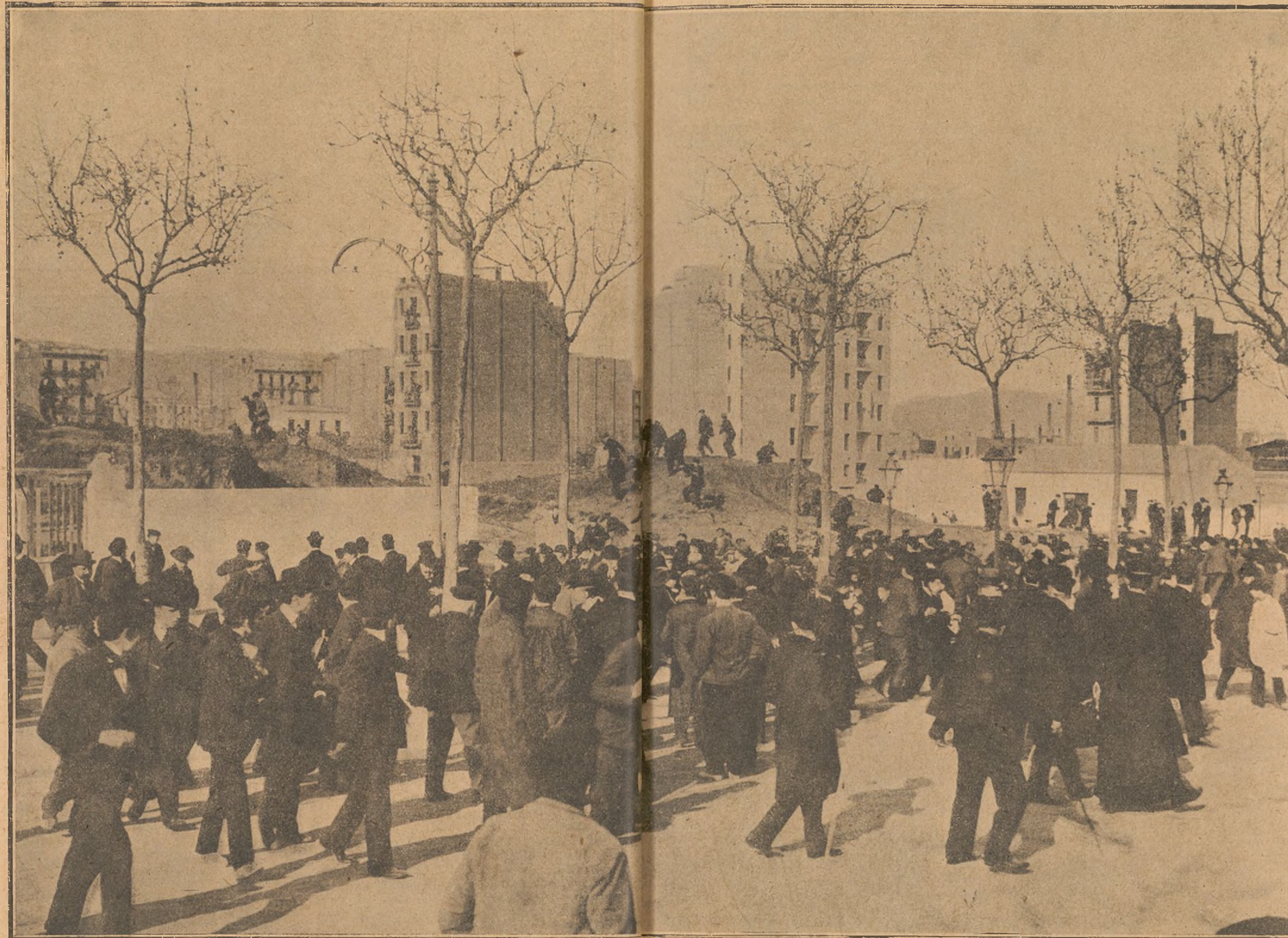
Casi al mismo tiempo se oyeron tres disparos, iniciándose el desorden y la lucha.

Esta primera colisión fué de verdadera sorpresa cruzándose en pocos instantes más de ochenta disparos entre católicos y radicales.

Nuestro redactor artístico Sr. Castellà ha sorprendido con la fotografía ese interesante momento de la lucha que tan graves consecuencias tuvo más tarde.



LA MANIFESTACIÓN DE PROTESTA CONTRA «LA TRALLA» EN LA PLAZA DE SAN JAIME (FOT. CASTELLÀ).



INTERESANTE FOTOGRAFÍA HECHA EN EL MOMENTO DE LA PRIMERA COLISIÓN DEL MITIN, ENTRE CLERICALES Y REPUBLICANOS (FOT. CASTELLÀ).

Los grupos se rehicieron, entablándose de nuevo la lucha; un hombre corpulento gritó: «Mueran los farsantes!» y un diluvio de palos cayó sobre su cabeza, derribándolo en tierra. Cuando pudo levantarse se abrió paso disparando seis tiros de revólver y desapareció.

La Guardia civil dió término a la contienda separando a los combatientes y realizando algunas detenciones.

Nuevamente los clericales organizaron la manifestación, emprendiendo su marcha hacia el Hotel Colón, donde se hospedaba el señor Mella.

Ocupando un coche del duque de Solferino, iba el Sr. Vázquez Mella, rodeado de gran número de manifestantes.

Al pasar por la Gran Vía se reprodujeron los tumultos y las colisiones, cruzándose más de cien disparos, de los que resultaron numerosos heridos.

El coche que conducía al Sr. Mella se alejó rápidamente.

De las colisiones habidas a la terminación del mitin, resultaron los heridos siguientes:

Ramón Castells, de treinta y dos años, herido de bala en la pierna izquierda. — José Miralles, de cincuenta y dos años, balazo en el pie derecho. — Carlos Grau de Arellano, de treinta y cuatro años, garrotazo en la cabeza. — José Bayona, de cincuenta y cinco años, balazo en el hipocóndrio izquierdo. — Felipe San Clemente, de cuarenta y seis años, balazo en la región lumbar derecha. — Martín Camarasa, de cuarenta y cuatro años, balazo en la región parietal derecha. — José Roch, de cincuenta años, balazo en la pierna izquierda.

En el Dispensario de Hostafre, fué curado también de una herida en el brazo derecho un joven de quince años, llamado Mariano Casanovas.

También resultó herido el hijo político del decano de la Facultad de Medicina D. Mariano Vallés Bertrán de Lis. Recibió un grave balazo en el vientre.

Excitados los ánimos con los sucesos acaecidos en los alrededores de la Plaza de Toros y la Gran Vía, puede imaginarse la terrible

Atentado anarquista

EL DIPUTADO SR. ALBÓ PRONUNCIÁNDOSE EN LAS ARENAS (FOT. CASTELLÀ).

EL DIPUTADO SR. ALBÓ PRONUNCIÁNDOSE EN LAS ARENAS (FOT. CASTELLÀ).

EL DIPUTADO SR. ALBÓ PRONUNCIÁNDOSE EN LAS ARENAS (FOT. CASTELLÀ).

EL DIPUTADO SR. ALBÓ PRONUNCIÁNDOSE EN LAS ARENAS (FOT. CASTELLÀ).

EL DIPUTADO SR. ALBÓ PRONUNCIÁNDOSE EN LAS ARENAS (FOT. CASTELLÀ).

EL DIPUTADO SR. ALBÓ PRONUNCIÁNDOSE EN LAS ARENAS (FOT. CASTELLÀ).

EL DIPUTADO SR. ALBÓ PRONUNCIÁNDOSE EN LAS ARENAS (FOT. CASTELLÀ).

EL DIPUTADO SR. ALBÓ PRONUNCIÁNDOSE EN LAS ARENAS (FOT. CASTELLÀ).

EL DIPUTADO SR. ALBÓ PRONUNCIÁNDOSE EN LAS ARENAS (FOT. CASTELLÀ).

EL DIPUTADO SR. ALBÓ PRONUNCIÁNDOSE EN LAS ARENAS (FOT. CASTELLÀ).

clavos y metralla. Una de las tapas se encontró casi completa.

Los que vieron algunos de los fragmentos, aseguran que el artefacto era muy parecido al que estalló en 1905 en la puerta del Orfanato de San José; pero debía ser de las llamadas de inversión.

Además de las fuerzas de la Guardia civil de que damos cuenta, se presentaron en el lugar del suceso, desde el primer momento, el concejal Sr. Peris, el inspector de policía Sr. Carbonell, el teniente de Seguridad señor

Cierto día el Papa concedió audiencia a tres frailes, quienes, al hallarse en presencia del jefe de la cristiandad, trataron de besarle la sandalia. Pío X no se lo permitió, consintiendo tan solo en que le besaran el anillo. «Sentarse» — dijo después con tono y ademán afables. — Los frailes permanecieron en pie, pues nadie, hasta entonces, se había sentado en presencia del Pontífice. En esto le anunciaron la llegada de dos monjas, que habían igualmente solicitado audiencia. «Que pasen» — ordenó el Papa. — Entraron las monjas, y



LOS ALREDEDORES DE LA CASA DONDE ESTALLÓ LA BOMBA MINUTOS DESPUÉS DE LA EXPLOSIÓN (FOT. CASTELLÀ).

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente, tomando asiento en unos butacas próximas. «¿Lo ve?» — exclamó el Papa dirigiéndose a los frailes y señalando a las monjas — éstas han sido más obedientes que vosotros. Siendo obispo de Venecia, el actual Pontífice hallóse cierto día en la iglesia de San Pedro, en ocasión en que León XIII pasaba sentado en la Silla Gestatoria. «¡Jesús!» — murmuró el obispo — si yo me viera obligado a subir ahí, me marearía seguramente. En efecto, la primera vez que, siendo ya Papa, tuvo que asistir a una ceremonia sentadito en tan elevada silla, se negó terminantemente a hacerlo, prefiriendo marchar a pie, ante el asombro de los fieles y a despecho de los cardenales, que en vano trataron de que el sencillo y bondadoso Pontífice observara en aquella ocasión la etiqueta del Vaticano.

Después de los saludos de rúbrica, Pío X le invitó a que se sentaran. Las monjas obedecieron inmediatamente

Motines contra la subida del pan en Madrid



LA MANIFESTACIÓN DE PROTESTA CONTRA LOS TAHONEROS EN LA CALLE DE SANTA ISABEL (FOT. E. BLANCO).



LA GUARDIA CIVIL Y FUERZAS DE ORDEN PÚBLICO DESPEJANDO LAS CALLES Y CONTENIENDO EN LAS ACERAS Á LOS AMOTINADOS (FOT. E. BLANCO).

La injustificada subida del pan que impulsaron los tahoneros, ha producido en Madrid tumultos y motines que, en algunos distritos, llegaron a extremos de graves violencias.

Las protestas comenzaron en el distrito de la Inclusa, recorriendo los amotinados todas las tahonas hasta que aparecía un letrero a la puerta de la tienda, en el que se leía: «Pan á 40 céntimos».

En la Cabecera del Rastro los manifestantes se precipitaron al interior de una tahona que estaba cerrada, haciendo astillas la puerta.

Después rompieron el escaparate, destrozaron el mostrador, llevándose el pan.

En la Plaza de Lavapiés fué saqueada otra tahona con la misma violencia.

Otro despacho, el de la calle de Santa Isabel, número 37, fué objeto de las iras populares.

Como estaba cerrado, se adelantó uno de los manifestantes; llamó y la contestación fué una pedrada, que lanzaron al grupo desde el interior de la tahona, por un boquete que había en la parte alta de la puerta.

Los que se hallaban en el interior de la casa, agrandaron el boquete con hierros y martillos, y comenzaron á tirar por él las pesas del establecimiento, gran cantidad de piedras que tenían preparadas y muchos panecillos, que, según los manifestantes, estaban impregnados de lejía.

Los amotinados atacaron, destrozando la muestra y todos los cristales de la casa.

Pasaba un carro cargado de latas de petróleo, y varios individuos se apoderaron de una lata, vertiendo su contenido por el boquete que había en la puerta, rociando también el exterior de la tahona.

Las puertas empezaron á arder, y los defensores ante el peligro que corrían, provistos de cubos llenos de agua, consiguieron do-



TAHONA ASALTADA POR LOS MANIFESTANTES EN LA CALLE DEL AVE MARÍA. — DESTROZOS CAUSADOS EN EL CIERRE METÁLICO DEL ESTABLECIMIENTO (FOTS. E. BLANCO).

minar el fuego antes de que llegasen los bomberos.

Durante la refriega resultaron varias personas heridas aunque oficialmente no se tiene conocimiento más que de tres, que son: el agente de vigilancia Rafael Castro, herido en la cabeza; su compañero el Sr. Rozas, que presentaba una contusión en el mismo sitio y el joven de dieciséis años Miguel Rico López. El estado de los dos primeros era leve, y el del último grave.

El dueño de la tahona, Antonio Fernández, fué detenido por el Comisario general señor Millán Astray.

En los demás distritos, puede decirse que en todos los barrios de Madrid, se promovieron tumultos y desórdenes con la misma forma de airada protesta.

„Muestras de mi estilo“

Con este título acaba de publicarse un libro de José Nakens, que ha de ser un gran éxito.

Muestras de mi estilo son artículos de batalla, ecos del combate diario de este hombre infatigable, que ni en las sombrías soledades de la prisión, deja descansar su pensamiento.

Este nuevo libro de Nakens es de una intensa curiosidad, porque en sus páginas pueden estudiarse las diversas fases de la vida del gran luchador, á quien las tristes adversidades no han podido quebrantar la firmeza de su fe revolucionaria.

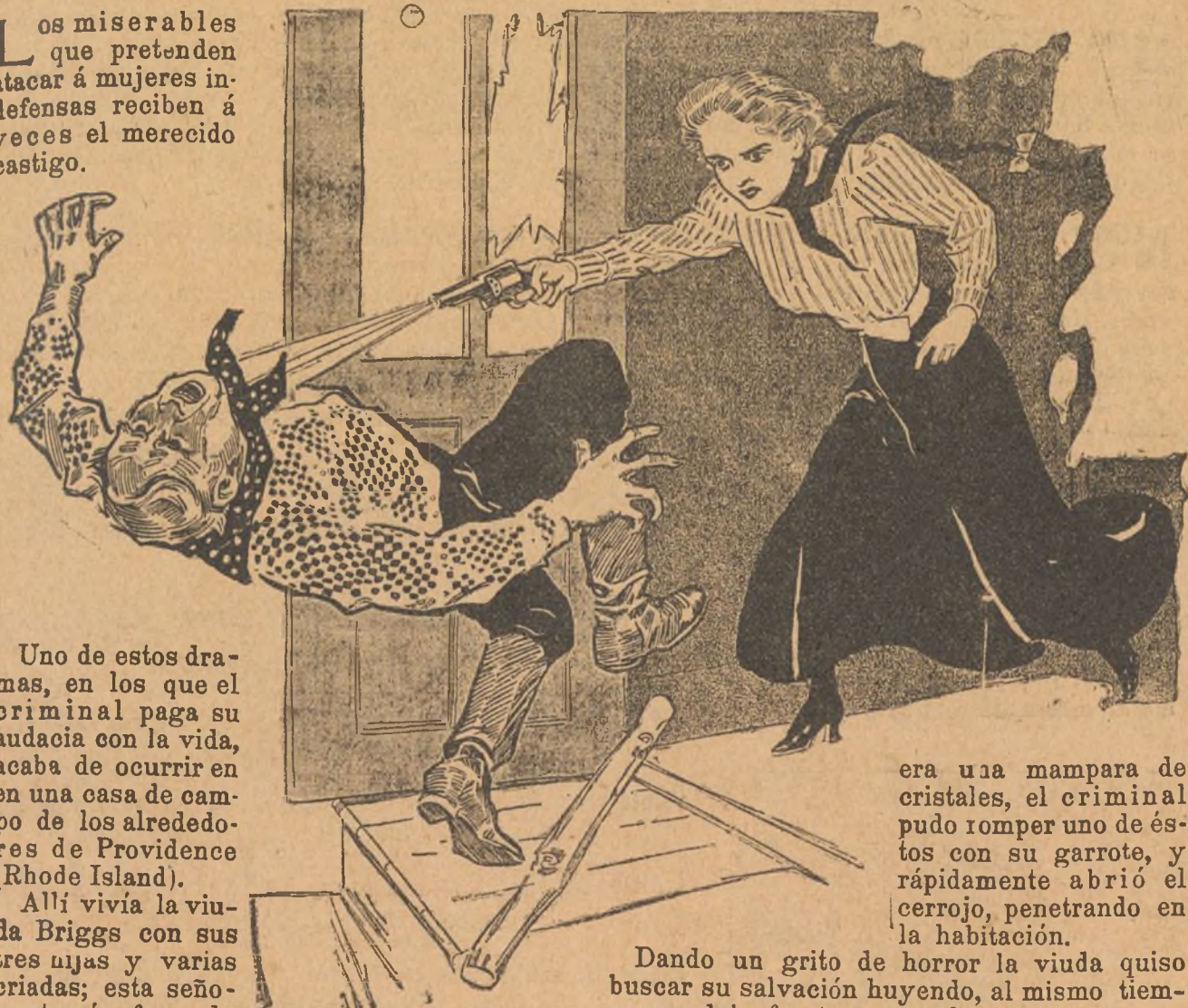
Nakens aparece en Muestras de mi estilo con el entusiasmo de un alma serena, ocultando discretamente las frialdades del desengaño en un sencillo humorismo.

Muestras de mi estilo se halla de venta en todas las librerías al precio de tres pesetas ejemplar.



Cómo se defienden las mujeres

Los miserables que pretenden atacar á mujeres indefensas reciben á veces el merecido castigo.



Uno de estos dramas, en los que el criminal paga su audacia con la vida, acaba de ocurrir en una casa de campo de los alrededores de Providence (Rhode Island).

Allí vivía la viuda Briggs con sus tres hijas y varias criadas; esta señora tenía fama de ser bastante rica, pues desde la muerte de su esposo, y sin la intervención de ningún hombre, dirigió con gran acierto todos sus negocios.

Los colonos de la comarca sentían admiración y respeto por esta mujer que con su esfuerzo personal vencía todas las dificultades.

Nadie se hubiera atrevido á producirle la más leve contrariedad, pero en estas últimas semanas, lo mismo la viuda que sus hijas habían visto á un hombre, de aspecto sospechoso, armado de un fuerte garrote, que rondaba los alrededores de la casa.

Una de las hijas de la viuda Briggs, la menor de las tres, casi una niña, que posee un carácter varonil y resuelto, vigilaba al hombre sospechoso, dispuesta ella sola, si era preciso, á defender su casa.

Los temores de las mujeres no tardaron en confirmarse, pues de improviso, una tarde, se presentó el desconocido en la casa, armado, como siempre, del grueso garrote.

La viuda se negó á franquearle la entrada y el hombre, resuelto á la vio encia, presentando un largo puñal que llevaba escondido, amenazó con degollar á todos.

Como la puerta que daba acceso al vestíbulo

era una mampara de cristales, el criminal pudo romper uno de éstos con su garrote, y rápidamente abrió el cerrojo, penetrando en la habitación.

Dando un grito de horror la viuda quiso buscar su salvación huyendo, al mismo tiempo que daba fuertes voces de alarma.

Pero la joven Ethel, que había presenciado escondida la terrible escena, acudió en ese instante, armada de un revólver.

El criminal se arrojó sobre la niña blandiendo el puñal, pero ella, serena y fría, le hizo tres disparos seguidos de revólver.

Uno de los proyectiles alcanzó en el pecho al bandido que cayó, de espaldas, en el suelo, falleciendo á los pocos segundos.

Cuando acudieron los vecinos y se supo lo ocurrido, la señorita Ethel fué llevada al pueblo en triunfo, y el juez se vió obligado á decretar su libertad provisional.

Identificado el cadáver del hombre desconocido, resultó ser un temible bandido á quien la justicia perseguía, desde hace mucho tiempo, por sus criminales hazañas.

Cosas raras y nuevas

ARBOLES QUE SILBAN.—En las islas Laccadive, situadas en el Océano Indico, crece un arbusto, cuyas hojas, de una forma alargada, se hallan hendidas en una de sus extremidades: al pasar el aire por estas hendiduras produce un sonido, que es el que da á dicho arbusto el nombre de árbol que silba. En las islas Barbados (pequeñas antillas), abundan las citadas plantas, y cuando reina determinado viento se deja oír un silbido triste

que, en las horas tranquilas de la noche, produce una extraña y desagradable impresión.

En el Soudan también crece con abundancia una especie de acacia, que se la llama *silbante*. Al llegar la noche, sus grandes hojas se cubren de unos insectos que tienen la forma de una pequeña vejiga, y que practicando un agujero en las hojas se introducen en éstas, para buscar allí su alimento. Las hojas se convierten así en un verdadero instrumento musical, pues el aire al rozar sobre ellas produce sonidos semejantes á las notas de una flauta.

TABACO PROHIBIDO.—En Abisinia se considera un crimen el fumar. La ley prohibiendo el tabaco fué dictada para impedir que los sacerdotes fumaran en los templos; pero fué cumplida tan literalmente que hasta los extranjeros tienen que tomar todo género de precauciones para que las autoridades no les sorprendan con el cigarro en la boca.

ACCIONES MILAGROSAS.—Las personas que se ocupan de asuntos bursátiles no habrán, seguramente, olvidado el precio fabuloso que llegaron á alcanzar las acciones de la Sociedad *Fiat*. Pero ese precio es una puerilidad si se recuerda que en la Bolsa de Londres se cotizaban no hace mucho seis acciones de una Sociedad para la extracción de brillantes en Africa; tales acciones fueron emitidas al precio de 150 francos, y han sido vendidas por 112.291 francos cada una, esto es, con un premio de cerca de mil por ciento.

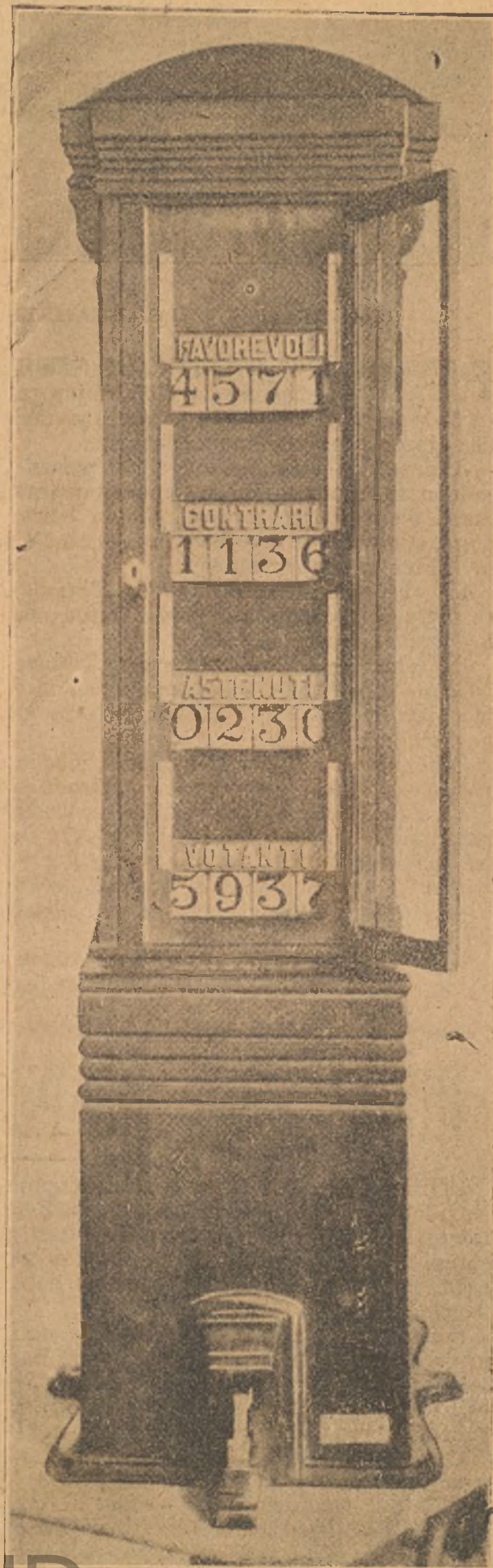
UNA FARMACIA COLOSAL.—Una de las mayores farmacias existentes es la llamada «del viejo Nikolska», en Moscou. Cuenta doscientos años de existencia, y desde hace más de un siglo pertenece á la misma familia. Tiene un laboratorio importantísimo, dividido en diversas secciones, una de las cuales se halla destinada á la instrucción profesional del personal, que cuenta 700 individuos. La botica del viejo Nikolska despacha cerca de diez mil recetas diarias.

MAS HOMBRES QUE MUJERES.—En los Estados Unidos hay 1.840.230 hombres más que mujeres. La misma proporción subsiste en casi todos los países americanos. La única excepción es el Paraguay, donde el número de mujeres es doble que el de hombres. Esto es debido á que hace ya muchos años en una guerra que sostuvo dicha República con el Brasil y la Argentina, fueron exterminados casi todos los hombres, no exceptuándose los viejos ni los niños.

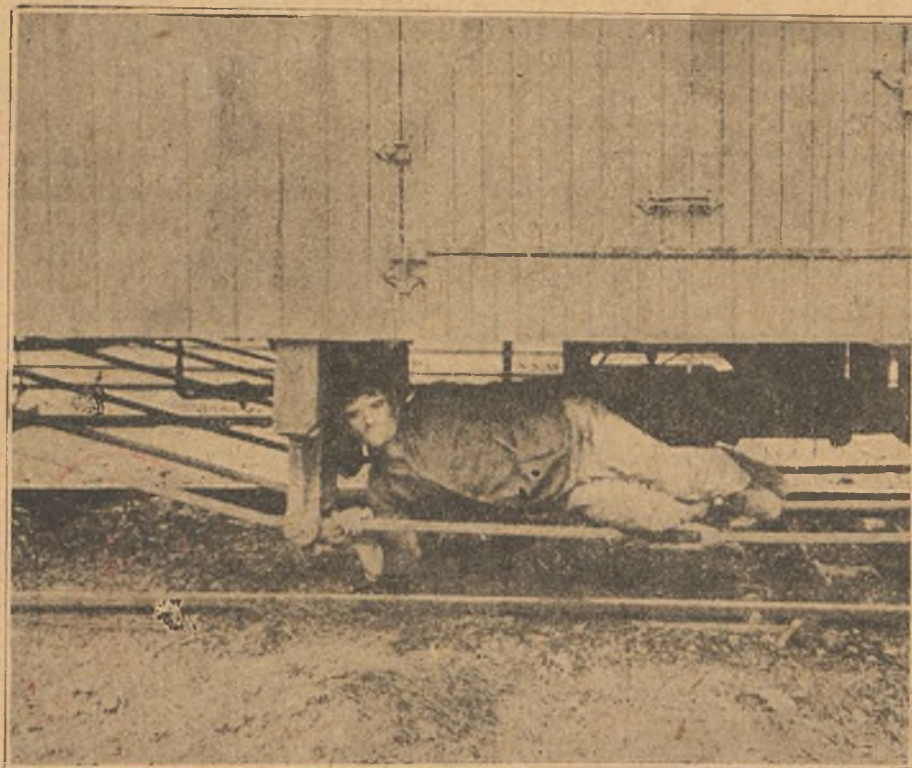
EL «PEZ-CANDIL».—En la Costa Occidental de Alaska se encuentra un género de pescado que los naturales del país utilizan como candil, aprovechando su condición extremadamente aceitosa. Cuando ya se encuentra completamente seco, introducen la cola del pescado en un agujero de madera y lo encienden por la boca. Inmediatamente comienza á arder lentamente con una luz fija y de bastante potencia, que dura aproximadamente tres horas.

LOS AUTOMOVILES Y LA GARGANTA.—En Francia se ha observado, durante estos últimos años, un considerable aumento de enfermedades en la garganta entre los niños que asisten á escuelas situadas en las proximidades de los caminos por donde circulan frecuentemente automóviles. Según los dictámenes facultativos, esta recrudescencia es debida al polvo que levantan en su carrera los citados vehículos, y que ataca las membranas de la laringe.

LA MÁQUINA PARA VOTAR.—A un italiano, llamado Dr. Eugenio Boggiano, se debe un nuevo invento que está llamado á prestar grandes servicios en todas partes. Trátase de una máquina llamada *Psefógrafo* que, por medio de un disco de metal, registra los votos en *pro*, en *contra*, las *abstenciones* y el total de votantes. En las pruebas recientemente practicadas ha quedado comprobada la utilidad de esta máquina, y es posible que el gobierno italiano la utilice oficialmente para las próximas elecciones de diputados.



INGENIOSA MÁQUINA PARA VOTAR EN LAS ELECCIONES



UN OBRERO QUE VIAJABA GRATIS EN FERROCARRIL

PARA VIAJAR GRATIS EN FERROCARRIL.—No es cosa fácil viajar gratis en ferrocarril, donde los inspectores y empleados ejercen una vigilancia continua.

A pesar de esto, en todos los países del mundo, muchos pobres que necesitan trasladarse de un punto á otro, intentan burlar el pago, ocultándose debajo de los asientos ó sobre el techo de los vagones.

Un obrero americano llamado Tramps ha resuelto el problema con singular audacia en los ferrocarriles alemanes.

De alma inquieta y aventurera, Tramps se fatigaba pronto del trabajo siempre en un mismo sitio, marchando á buscar en otra parte nuevas ocupaciones.

Como carecía de recursos, había ideado un medio de que sus viajes no le costasen nada.

Para ello se ocultaba debajo de los vagones, procurando que su cuerpo descansara sobre los soportes y tubos metálicos. Su gorra de tela sujeta en uno de los montantes, le servía para apoyar la cabeza como en una almohadilla.

El procedimiento no es cómodo ni recomendable, pero Tramps asegura que nunca sintió

miedo ni molestias. El jefe de estación donde fué sorprendido le hizo fotografiar en la posición que reproducimos en nuestro grabado. Se ha visto con indulgencia la arriesgada aventura del obrero, dejándole en libertad.

PANACEA UNIVERSAL.—El doctor inglés Mr. Montgomerie Paton acaba de publicar una obra titulada *Nueva suero-terapia*, que ha llamado grandemente la atención del mundo médico.

El Dr. Paton, durante los últimos ocho años, ha estado ensayando el suero antídifterico para la curación de otras enfermedades distintas de la difteria.

Dicho médico afirma que una ó dos cucharadas diarias del citado suero, tomadas durante una semana, curan la apendicitis, la neumonía, la tisis, la meningitis, la epilepsia, el reuma, la peritonitis, las erupciones cutáneas y otras enfermedades.

El suero en cuestión se vende en algunas farmacias de Londres con el nombre de *Paton's serum*. Así lo traducimos del *The Daily Mirror*.

HUELGA DE ENFERMOS.—Veinticuatro enfermos del hospital de San Rocus (Budapest), han enviado un *ultimatum* al director del establecimiento, declarando su reso-

lución de no tomar alimento alguno, en tanto que no fuera retirada del servicio determinada enfermera. El director tuvo que acceder á la imposición de sus enfermos, después de una huelga de cuarenta y ocho horas.

UNA MONTAÑA DE SAL.—Una de las curiosidades naturales de Santo Domingo es una montaña de sal. Esta mide aproximadamente 8.000 metros cuadrados en su base, y se calcula en 90 millones de toneladas la cantidad de sal que contiene.

NUEVO AUTOMOVIL ACORAZADO.—Difícil es profetizar cuál será el papel reservado al automóvil en las guerras del porvenir. Hasta ahora el automovilismo ha progresado lentamente en sus aplicaciones al ejército. Desde luego, han sido reconocidas las ventajas que un automóvil de gran velocidad reportaría en casos que pudieran llamarse de secundaria importancia, y dichos vehículos vienen ya utilizándose para el transporte de oficiales que hayan de trasladarse rápidamente de un lado á otro para transmitir órdenes, ó dirigir operaciones. También están á punto de adoptarse automóviles destinados al acarreo de víveres, municiones y ambulancias. Pero, hasta ahora, son



EL NUEVO AUTOMÓVIL DE GUERRA ALEMÁN

pocos los que se han construido como armas de combate, y aun éstos han sido débilmente provistos de elementos defensivos y ofensivos. El modelo más importante es el empleado por el ejército alemán en sus últimas maniobras militares. El nuevo automóvil acorazado tiene una fuerza de 60 caballos, y la fuerza motriz se produce con bencina y acumuladores eléctricos. El vehículo se halla resguardado por una serie de planchas de níquel y acero, de una pulgada de espesor, y está provisto de un pequeño cañón de tiro rápido. Como podrá verse por el grabado que acompañamos, este cañón va montado sobre un pedestal fijado en el suelo del coche y dispara por cima del sitio destinado al *chauffeur*, quien dirige el carruaje mirando á través de dos aberturas con cristales, colocadas convenientemente.

EL CARÁCTER EN LOS DEDOS.—Cuando queráis juzgar el carácter de una persona, fijáos en sus dedos pulgares. Si véis que al apoyar las manos en la mesa trata de ocultar aquéllos, desconfiad de ella, pues da con eso muestra de ser falsa y cruel. Si, por el contrario, deja sus pulgares bien á la vista, formad de esa persona un buen concepto; de seguro no os venderá si os confiáis á ella. Cuanto más largos sean sus dedos pulgares, tanto más desarrolladas tendrá sus facultades intelectuales.

CONSEJOS UTILES.—Para hacer desaparecer de las manos el olor del ajo, no hay sino lavárselas con agua fría, sin jabón. Otro tanto debe hacerse con los platos que hayan contenido la especia y con los cuchillos que se han utilizado para cortarla.

GRATIS

Un Nuevo Libro Maravilloso Sobre Magnetismo Personal é Hipnotismo.

HECHOS ASOMBROSOS QUE TIENEN AL MUNDO EN MOVIMIENTO.

Veinte años de Ferviente Labor Empleados por un Especialista de Renombrada Reputación en Bien del Próximo.

Una de las Reputadas Escuelas de América, Recomendando y Distribuye el Curso Decisivo.

Explica de una Manera tan Simple el Ocultismo que Cualquiera Puede Aprenderlo con Félix Éxito.

Uno de los libros más asombrosos de la época presente es el que acaba de dar á luz The New York Institute of Science, de Rochester, N. Y. (E. U. de A.)

Los nuevos hechos que presenta prueban que todas las personas poseen el poder de ejercer influencia sobre los demás, y que no es solamente el «más fuerte» de entendimiento el que puede gobernar al vulgo.

Este libro maravilloso divide la Ciencia del Hipnotismo en sus varias ramas y dice cómo pueden aprenderse todas en casa y de una manera tan completa que cualquiera puede ejecutar las cosas más sorprendentes de que muchos han leído y que pocos han visto demostradas.

Explica el libro los verdaderos secretos del Hipnotismo, Curación Magnética, Influencia Personal y Dominio Absoluto, de tal manera, que las personas más vulgares pueden adquirir y utilizar lo que la Naturaleza les ha dotado.

Con sólo dedicar un corto tiempo en el estudio de la ciencia, podréis elevaros del estado de desesperación á la altura más grande de éxito é influencia; podréis satisfacer vuestras ambiciones y ganar un marcado poder social y comercial.

Tanto hombres de profesiones como de negocios han elogiado este libro á su entera satisfacción, y los pastores evangélicos, además de haber expresado su más sincera aprobación, lo han recomendado generosamente.

Si vos deseáis aprovecharos del conocimiento que contiene este libro, el cual está elegantemente ilustrado con magníficos grabados, escribid en el idioma que quiera pidiéndolo sencillamente por carta franqueada con 25 céntimos ó por tarjeta postal de 10 céntimos á The New York Institute of Science, Depto. 173, E., Rochester, N. Y., (E. U. de A.) y se os enviará á vuelta de correo gratuitamente este libro en Español, Inglés, Francés, Alemán, Holandés ó Italiano.

Imprenta y Publicaciones gráficas de Domingo Blanco, Libertad 31, Madrid.

REGALO DE 100 PESETAS Á LOS LECTORES

El resultado de nuestro sorteo-regalo de Navidad y las numerosas cartas que hemos recibido felicitándonos por nuestra idea, nos obliga á distribuir en igual forma las 100 pesetas que todos los meses regalamos á nuestros lectores.

Por este medio, todo el que compra un número de LOS SUCECOS y nos remite el cupón recortado, puede encontrarse con la agradable sorpresa de un premio de 25 pesetas, si la suerte le favorece.

Los lectores pueden llenar con sus señas exactas, uno ó varios de esos cupones, que remitirán á estas oficinas, Libertad 31, con la indicación precisa de Sr. Director de LOS SUCECOS, hasta el lunes 28 de Enero á las seis de la tarde, día y hora en que se verificará el sorteo.

Los nombres de los agraciados se publicarán en el número correspondiente al sábado 2 de Febrero.

Los cupones deben ser recortados por las rayas negras que los circundan, y remitidos bajo sobre, franqueado con un cuarto de céntimo.

Cupon del sorteo-regalo del mes de Enero de LOS SUCECOS

Nombre del lector

Calle

Núm.

Reside en

Provincia de